

Transformaciones en la cotidianeidad en tiempos de pandemia desde la perspectiva de las familias

Transformations in everyday life in times of pandemic from the perspective of the families

Sandra María GOMEZ*

Dora Lucia LAINO**

RESUMEN

El propósito de este trabajo se orienta a identificar aspectos de la vida cotidiana y de la escolaridad que se modificaron sustantivamente en niños/as y adolescentes, como aspectos reconocidos por las/os adultos referentes con quienes viven. Dos preguntas guían la investigación exploratoria: ¿cómo han sido las transformaciones en la vida cotidiana de los hogares desde el inicio de la pandemia y cuáles han sido sus repercusiones psicosociales en niños/as y adolescentes?; ¿de qué modos se ha modificado la escolaridad y cómo han asumido las familias este proceso? En el escrito se comparten las primeras interpretaciones elaboradas a partir de una encuesta virtual completada por 1280 familias de distintos lugares del territorio nacional. Se ofrecen referencias descriptivas para identificar aspectos relativos a la vida y a la escolaridad en los hogares, los dispositivos tecnológicos, el acceso a internet, la disposición de espacios y tiempos para el estudio, así como el acompañamiento parental durante el año 2020 y en el tiempo transcurrido hasta septiembre del 2021. Por otra parte, desde una perspectiva sociopsicogenética, el análisis cualitativo de las respuestas abiertas permite articular aspectos subjetivos, sociales y cognoscentes que son interpretados desde una mirada histórica y relacional. Se leen tanto condiciones objetivas de posibilidad de las familias como aspectos sociales y patémicos en un contexto inusitado que fue modificando prácticas y afectando múltiples facetas de la vida, entre ellas, las domésticas, las laborales y las escolares.

Palabras clave: familias; escolaridad; vida cotidiana; pandemia; efectos psicosociales.

ABSTRACT

The purpose of this work is to identify aspects of daily life and schooling that were substantially modified for children and adolescents, and whose occurrence was acknowledged by the adults with whom those children and adolescents live. Two questions guide the exploratory research: how have the transformations been in the day-to-day life of family homes since the beginning

* Mgter. en Tecnología Educativa (TEC Monterrey, México). Esp. en Gestión y Asesoramiento Pedagógico. Esp. en Psicopedagogía (UNC) Lic. y Prof. en Ciencias de la Educación. Docente de grado y posgrado e investigadora, UNC; US21 y UCC. Contacto: sgomezvinales@gmail.com

** Licenciada en Psicología, Directora del Programa de Postgrado en Clínica del Aprendizaje, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. Contacto: luciaonial@gmail.com

of the pandemic, and what have its psychosocial repercussions on children and adolescents been? How has schooling changed and how have families assumed this change? This investigation shares the first interpretations of a virtual survey conducted on 1280 families from different parts of the national territory. Descriptive references are offered to identify aspects related to life and schooling at home, technological devices, internet access, the provision of rooms and times for study, as well as parental accompaniment from 2020 until September 2021. Furthermore, the qualitative analysis of open responses from a socio-psychogenetic perspective allowed us to articulate subjective, social, and cognitive aspects that were interpreted from a historical and relational perspective. Both objective conditions -like actual opportunities of shared time in families- and social and pathemic aspects are elaborated in an unusual context that altered practices and affected multiple facets of life, such as home, work, and school.

Key words: families; schooling; daily life; pandemic; psychosocial effects.

Introducción

La pandemia obligó a quedarse en los hogares, los espacios domésticos tuvieron que ser adaptados en función de las restricciones que impedían el desplazamiento y la asistencia a escuelas y trabajos. La cuarentena produjo diferentes reacciones y provocó diversos efectos subjetivos y sociales, además de las consecuencias económicas por no salir a trabajar. Las interacciones entre padres/madres e hijos/as aumentaron por no haber escuela ni trabajo a donde asistir.

Para moverse en el espacio público hay horarios, rituales y, también, se tiene en cuenta la apariencia, es decir, se considera la vestimenta; todo esto es diferente en el espacio privado, donde hay otras formas de acción.

La diferenciación entre tiempo de ocupación y tiempo libre se vio modificada por la imposibilidad de salir de los hogares. Todos los integrantes de la unidad doméstica debieron pasar horas sin poder salir, lo que implicó una prueba que no todos pudieron atravesar sin conflictos. Hubo una restricción de la experiencia social y una intensificación de las comunicaciones y del compartir tiempo en el espacio doméstico, algo a lo que las personas no estaban acostumbradas ni siquiera en tiempo de vacaciones. Una experiencia sorpresiva y diferente ante la cual no todos pudieron mantener el equilibrio subjetivo e intersubjetivo.

La cotidianidad cambió aceleradamente, lo que para muchos no fue fácil de asimilar. En medio de una situación traumática que alteraba el equilibrio subjetivo, fue necesario incorporar nuevas formas de acción que no concordaban con ese trasfondo en el que habíamos crecido y nos habíamos desarrollado en nuestra cultura, por tanto, no nos sirvió como precomprensión ni nos resultó suficiente para saber cómo y qué hacer.

Las rutinas diarias debieron ser modificadas y los *habitus* fueron adaptados a las nuevas circunstancias. Las celebraciones ya no pudieron ser cumplidas como se conocían y toda la vida social se vio restringida y debió adaptarse a las nuevas condiciones sanitarias de prevención de contagios.

En este nuevo contexto se realizaron algunas indagaciones. Erades y Morales (2020) abordaron el confinamiento por la COVID-19 y el estrés asociado al bienestar infantil. La muestra estuvo compuesta por 113 participantes españoles (70.5% mujeres) con hijos entre 3 y 12 años. Entre los resultados encontraron el 69.6% de los padres informaron que, durante el confinamiento, sus hijos presentaron reacciones emocionales negativas, el 31.3% problemas en el sueño y el 24.1% problemas de conducta.

Otro estudio fue el de Cifuentes Carcelén y Navas Cajamarca (2020) quienes buscaban identificar el efecto del confinamiento domiciliario por el COVID-19 en la salud mental de niños y adolescentes ecuatorianos, de 4 a 16 años. Desde un enfoque mixto, administraron una encuesta en línea a 1104 niños/as de 4 a 16 años. Destacamos lo analizado desde lo cualitativo en tanto los resultados informan que las emociones más comunes fueron tristeza, miedo, ansiedad, ira; lo cognitivo se mantuvo estable en la mayoría, con buena adaptación a los cambios, lo cual representó un aspecto positivo; se presentaron cambios en las rutinas diarias como el tiempo dedicado a las tareas, aseo y apariencia personal, alimentación, ejercicios y juegos; en la convivencia las familias pudieron compartir más y fortalecer lazos.

Con un propósito semejante a las investigaciones citadas, el presente trabajo se orienta a la identificación de aspectos de la vida cotidiana y de la escolaridad que se han visto sustantivamente modificados en niños/as y adolescentes desde la perspectiva de los adultos referentes con quienes viven. Dos preguntas centrales guían la investigación: ¿cómo han sido las transformaciones en la vida cotidiana de los hogares desde el inicio de la pandemia y cuáles han sido sus repercusiones psicosociales en niños/as y adolescentes?; ¿de qué modos se ha modificado la escolaridad y cómo han asumido las familias este proceso?

Con la pandemia se interrumpieron los ritmos habituales y cambiaron las reglas de acción. La transmisión del capital cultural se transformó o se interrumpió en el sistema escolar. Se modificaron las regularidades conocidas, se transformaron las relaciones sociales entre los sujetos y la circulación por los espacios se limitó. Todo ello supuso circunstancias que hay que analizar.

Referencias para pensar el tema

Nuestras referencias teóricas para pensar el tema provienen de la articulación de autores compatibles entre sí, como lo fueron Pierre Bourdieu, quien puso en juego un constructivismo estructuralista en sociología semejante al que elaborara previamente Jean Piaget en una propuesta epistemológica y psicológica monumental, que fuera luego articulada en la obra filosófica de Jürgen Habermas (Laino, 2000; Laino, Pain, Ageno, 2003).

Hemos propuesto esta articulación conceptual en trabajos anteriores, los más recientes elaborados durante el Aislamiento Social Preventivo Obligatorio (ASPO) (Laino, Gómez, 2020, 2021), y la retomamos en esta oportunidad pues constituye el marco desde el cual interpretamos la información obtenida en el trabajo de campo, efectuado desde tres universidades con sede en Córdoba (Argentina). De este modo, pudimos obtener respuestas en diferentes locaciones y logramos, de modo exploratorio, reconocer acciones de los sujetos en todo el país.

¿Cómo sigue la vida en este contexto y luego de la pandemia? Desde una perspectiva sociopsicogenética¹, podríamos pensar el deseo que viven muchas personas hoy vinculado con la recuperación de referencias identificatorias y representaciones de ese espejo retrovisor con el que miramos la realidad.

Es decir, lograr la distensión placentera de un “volver a casa”, de volver a situarse en un “mundo de la vida”, aquel en el que muchos socializaron y que hoy ha cambiado más allá de lo previsible. Esto se encontraría en la base de un padecimiento que lleva a protestar a algunos y a incumplir con las restricciones necesarias a otros. Lo que se reclama es la recuperación del estilo de vida prepandémico en el que alguna vez nos encontramos, es decir, el retorno a aquel contexto en el que nos movíamos con naturalidad y fluidez. Es el reclamo

¹ El análisis propuesto articula autores epistemológicamente compatibles, dado que todos provienen de tradiciones conceptuales de Europa continental que se diferenciaron del positivismo. A los fines de hacer lecturas concurrentes sobre la misma realidad considerada es que articulamos conceptos que aluden a una construcción de esquemas de acción (Piaget) y habitus (Bourdieu) situados en un mundo de la vida (Habermas) en donde se producen situaciones que generan angustia (Freud). Es a la luz de esas teorías que consideramos resulta interesante conocer las respuestas dadas por los adultos que responden la encuesta.

de quien encuentra en el presente indicios de lo alguna vez vivenciado, lo conocido y tranquilizador, muy distante de lo peligroso, desconocido o siniestro. Todo ello en medio de una realidad que se transformó, que dejó de ser aquella en la que habían socializado los que transitan la situación actual, en la que se habían constituido los organizadores de acción y que hoy procuran recuperar y transmitir a sus descendientes. A través de las sucesivas generaciones se van construyendo posibilidades que se ven permitidas o impedidas en función de decisiones que afectan a gran parte de la sociedad y que se producen en base a concepciones instaladas históricamente. Nada comienza desde cero.

La inteligibilidad de cualquier situación se funda en las condiciones de equilibración subjetiva general que posibilita la experiencia; esa inteligibilidad tiene una estructuración resultante de la combinatoria de rasgos distintivos particulares cognoscentes, subjetivos y psicosociales que se han visto alterados por la pandemia. Por ello, nos interesa analizar las respuestas obtenidas en nuestro instrumento de encuesta considerando estas dimensiones en particular.

Nuestra pretensión es identificar aspectos relativos a las transformaciones en la vida cotidiana de los hogares desde el inicio de la pandemia, identificando sus repercusiones psicosociales en niños/as y adolescentes, así como también reconocer cambios en la habitualidad escolar y los modos en que las familias asumieron este proceso.

Es necesario tener en cuenta que, si bien cada persona está en transformación, el uso que cada una le da habitualmente a los objetos es ejercido desde una actitud personal a partir de la cual interacciona con su mundo conocido, en el que operan sentidos personales comunes. De este modo, y según las tendencias propias de cada sujeto, existen tanto aspectos subjetivos como sociales y corporales en las experiencias vividas. Las asociaciones particulares pueden ser diferenciadas a partir de la trayectoria de vida y las posiciones que cada sujeto ocupa en su contexto. Asimismo, se produce la transferencia de vivencias entre los integrantes de un mismo grupo según sus particularidades con sus respectivos afectos.

El contexto de pandemia fue repentino, no anticipado, por lo que dejará recuerdos en los sujetos que varían según las vivencias afectivas experimentadas tanto en las interacciones, según estas hayan sido necesidades prácticas o subjetivas, como en los deseos personales en cada situación. De acuerdo con la trayectoria de cada sujeto, así como sus proyectos e intereses respectivos, se producen efectos emocionales en función de la estructuración de la personalidad y de sus respectivos equilibrios, tanto personales como grupales. Las experiencias personales y los conocimientos se combinan y generan disposiciones emocionales tanto individuales como grupales, disposiciones ligadas a las condiciones existentes, pero, también, a los intereses vinculados con dichas condiciones, que varían dependiendo del capital económico y del capital cultural de la persona.

Las respuestas a las encuestas son de los sujetos que experimentaron la tensión de lo vivido durante la cuarentena y están situados en un “mundo de la vida”² que es el campo concreto desde el que interpretan las situaciones que vivencian.

Definiciones metodológicas

Para construir conocimiento con relación a las inquietudes anteriormente planteadas y a los objetivos que orientan la búsqueda es que se propuso la administración de una encuesta, técnica que se llevó a cabo mediante un instrumento virtual conformado por preguntas cerradas y abiertas. Éstas fueron organizadas de modo tal que se pudiera recuperar información en tres ejes: en primer lugar, aspectos descriptivos de las familias; segundo, modificaciones en la vida cotidiana de niños/as y adolescentes; por último, asunción de la

² El concepto “mundo de la vida” de Habermas (1982) hace referencia al conjunto de certezas aproblemáticas que conforman una suerte de plexo, el trasfondo a partir del cual una persona definirá su horizonte. Es necesario agregar que este conjunto de implícitos es inconsciente. A su vez, aquí surge una articulación entre lo social (procesos de socialización) y lo subjetivo (constitución psíquica del sujeto).

nueva escolaridad virtual en los hogares. Los datos cuantitativos se consideran relevantes a los fines descriptivos para identificar algunos indicadores sobre condiciones objetivas, como tiempos, espacios, dispositivos tecnológicos, actividades escolares que ayuden a interpretar desde una mirada relacional, lo que luego aporta las respuestas abiertas que permiten profundizar en orden las preguntas y objetivos de investigación planteados.

La encuesta fue circulando como bola de nieve desde el mes de junio hasta el mes de septiembre de 2021, y se alcanzaron 1280 respuestas en ese lapso. No hubo un criterio muestral con intención representativa dado que no hubo intención de generalizar.

La encuesta fue respondida por integrantes adultos de familias en las que hubiera niños/as y adolescentes en escolaridad primaria o secundaria, o en ambas, y se realizó de modo voluntario y de manera anónima. Respondieron familias de distintos puntos del país, con prevalencia de la provincia de Córdoba, dado que es el punto geográfico desde donde inició la circulación de la encuesta.

Nos acercamos a más de 1200 familias argentinas de diferentes localizaciones, que tuvieron la generosidad de responder a nuestro requerimiento contestando los interrogantes que formulamos. Las respuestas obtenidas nos permiten conocer situaciones muy diversas en las que las condiciones previas jugaron un papel fundamental.

Este relevamiento en distintas regiones de nuestro país nos permitió acercarnos a situaciones diversificadas por condiciones locales y familiares diferentes, pero siempre en nuestro país, con nuestro idioma y nuestra historia.

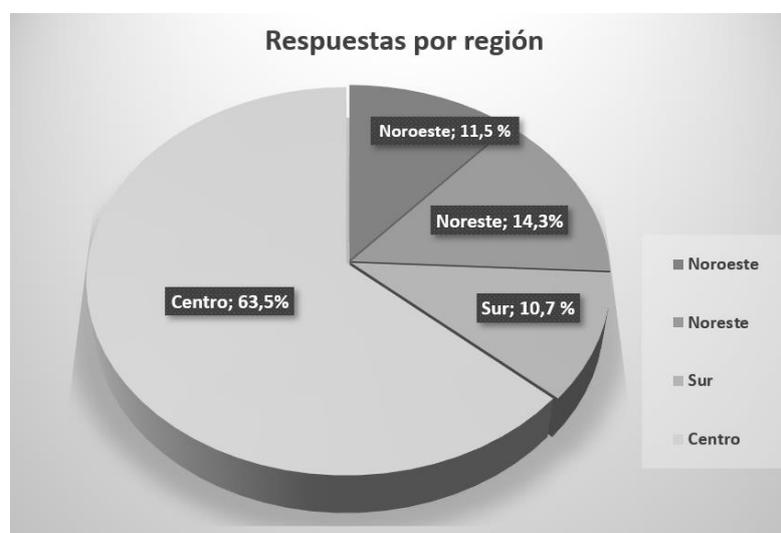
Nuestro propósito fue obtener respuestas de las/os mismas/os agentes responsables de cada situación hogareña con su particular visión de la realidad.

Mediante las encuestas realizadas, con más de cuarenta ítems para responder por escrito, procuramos obtener un panorama descriptivo de lo vivido por las/s mismas/os protagonistas a partir de diferentes interrogantes referidos a sus vivencias y consideraciones particulares.

Breve descripción de la población encuestada

Las 1280 encuestas se han clasificado en cuatro regiones considerando la ubicación geográfica de las provincias y sus respectivas poblaciones. De ese modo, la agrupación ha quedado distribuida del siguiente modo:

Gráfico 1: Cantidad de encuestados por regiones



Fuente: elaboración propia

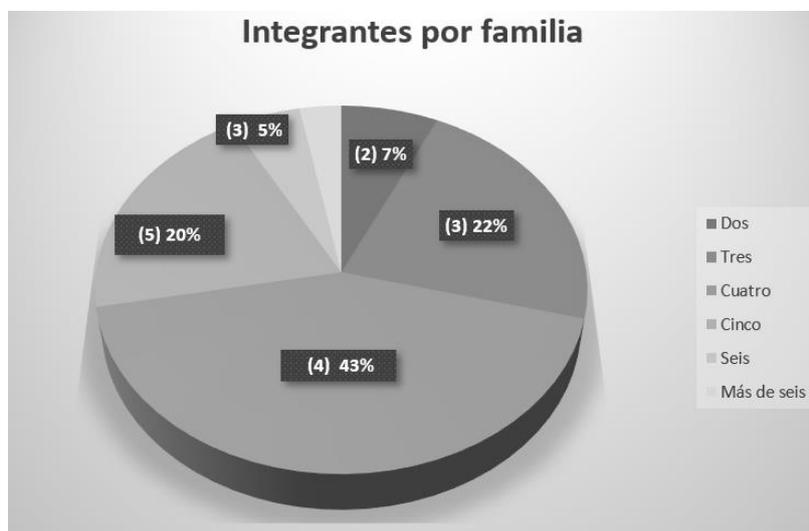
Esta distribución es, de cierto modo, concordante con la población actual por regiones, de manera que la región Centro cuenta con el 68,7% de la población total de Argentina, en tanto que las regiones Noreste, Noroeste y Sur tienen el 12,5%, 12,3% y 6,4% respectivamente³. Entre quienes respondieron, el 43% tiene más de 40 años, mientras que el 37% tiene entre 31 y 40 años. Del 20% restante, la mitad de los encuestados tiene entre 21 y 30 años, y el resto, menos de 20 años.

Entre quienes decidieron responder la encuesta, el 79% corresponde a las madres, el 9% a padres, el 7% son tutores y el 5% restante se identificó en la categoría otros. Vemos que existe una correlación entre estas cifras y quienes se ocupan regularmente de acompañar la escolaridad de los/as hijos/as (tareas, reuniones u otras ocupaciones ligadas a la escuela). En casi la totalidad de las respuestas aparece la madre como sostén de las/os alumnas/os y mediando en la comunicación con la escuela. Las funciones tradicionales de cuidado a cargo de las mujeres siguen vigentes en todos los espacios contactados con la encuesta. Inevitablemente, el equilibrio subjetivo se altera ante la incomodidad y la frustración impuesta por la pandemia, lo que incide en los intercambios y posibilidades de acción de los referentes parentales y de las/os maestras que se han visto sobre exigidos por mayores responsabilidades en estas circunstancias inéditas.

Dado que en contextos de emergencia sanitaria los integrantes han tenido que permanecer por más tiempo dentro de los hogares, se consultó sobre el número de integrantes de cada familia a los fines de relacionarlo con el número de ambientes y lugares exclusivos para estudiar de los que cada unidad familiar disponía, aspecto espacial que adquiere centralidad en el momento de aislamiento obligatorio y preventivo.

Como se observa en el gráfico 2, gran parte de las familias está compuesta por cuatro miembros (43%), un 20% está conformado por cinco miembros y un 22%, por tres. En los extremos sólo se observan familias de dos integrantes (el 7%) o de más de seis (el 3%).

Gráfico 2: Número de integrantes de la familia conviviente



Fuente: elaboración propia

El 88% de las familias manifiesta que vive en casas, y sólo el 11% en departamentos, lo que se vincula con la disponibilidad de espacios al aire libre. De modo coincidente, el 87% cuenta

³ Observamos que gran parte de los encuestados se concentran en la región centro, lo que resulta concordante con la cantidad de población que reside en Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba, Mendoza y San Juan. El resto de las respuestas se distribuye de modo semejante en las otras provincias del norte y del sur.

en sus hogares con espacio al aire libre, mientras que el 12% restante, no. Este dato resulta significativo en tiempos de aislamiento físico y social.

De las familias encuestadas, el 45% cuenta con entre cuatro y cinco ambientes en su casa, el 25% tiene más de cinco, un 21% cuenta con tres, el 7,5% dispone sólo de dos y el 1,5% vive en un solo ambiente.

El tamaño de los hogares, la cantidad de miembros y el hecho de vivir por tiempo prolongado en situaciones de aislamiento o distanciamiento condiciona de alguna manera el modo de vida, las actividades, las prácticas, la convivencia intrafamiliar.

Con respecto a la situación laboral, se indagó sobre el trabajo remunerado y se arribó a los siguientes resultados: el 77% expresa tenerlo, mientras que el 15% responde que tiene un trabajo no remunerado. Por otra parte, se consultó a los encuestados si salen de su espacio doméstico o si, por el contrario, trabajan desde los hogares. Las respuestas dadas corresponden a un momento en el que se estaba generando una apertura de la cuarentena, en consecuencia, estimamos que a ello se debe que un 53% trabaje fuera y un 24% desde su casa. Sin embargo, es probable que en pleno distanciamiento estas cifras fueran otras.

En el desarrollo del escrito se irán articulando algunos datos estadísticos con las respuestas abiertas a los fines de ir dando mayor riqueza interpretativa a la información recogida.

Las particularidades de la cotidianidad familiar en contextos de incertidumbre

Tiempos, espacios, hábitos y habitabilidad

En las respuestas dadas a nuestro cuestionario podemos advertir situaciones familiares muy diferenciadas. En ellas intervienen las condiciones previas de cada familia en cuanto a equipamiento tecnológico, facilidad en su empleo, conocimientos para acompañar a los/las hijas/os brindando explicaciones complementarias a las del/la docente, pero, fundamentalmente, está presente una disposición de contención y acompañamiento con la que no todos cuentan. Esa interfase inter-intra-psíquica de la vinculación intersubjetiva entre padres e hijas/os (y, también, entre docentes y estudiantes) intervino de un modo fundamental en las condiciones con las que se pudieron cumplir las actividades educativas.

Al hablar de intersubjetividad hacemos referencia a esa dimensión inter-intra-psíquica que, como interfase, se constituye en toda relación entre dos aparatos psíquicos o más. Hay una conexión de inconsciente a inconsciente con efectos emocionales diferentes según cada estructura psíquica y según las condiciones contextuales.

También es necesario nombrar los conocimientos conscientes-preconscientes que son compartidos, con mayor o menor profundidad y coherencia. En numerosas situaciones interrelacionales se pone en juego el aparato psíquico del sujeto en sus articulaciones con el "mundo de la vida", con el que se referencia desde perspectivas culturales e históricas, con sus habituales posibilidades de acción, con sus deseos, valores y creencias.

Las implicaciones subjetivas y los sentimientos participan en las nuevas circunstancias imprevistas, en las que subsisten los entramados subjetivos con los otros. En muchas ocasiones, cuando se difiere en los análisis de lo conveniente, surgen efectos emocionales que llevan al sujeto a distanciarse de quien no coincide con sus apreciaciones sobre la realidad.

Esto queda evidenciado en algunas enunciaciones que las/os participantes de la investigación nos ofrecen ante la pregunta con relación a las actividades que niños/as y adolescentes dejaron de hacer ante la emergencia sanitaria, como también aquellas acciones en el espacio doméstico que suplieron lo que hacían regularmente en tiempos prepandémicos.

De modo precipitado se perdieron

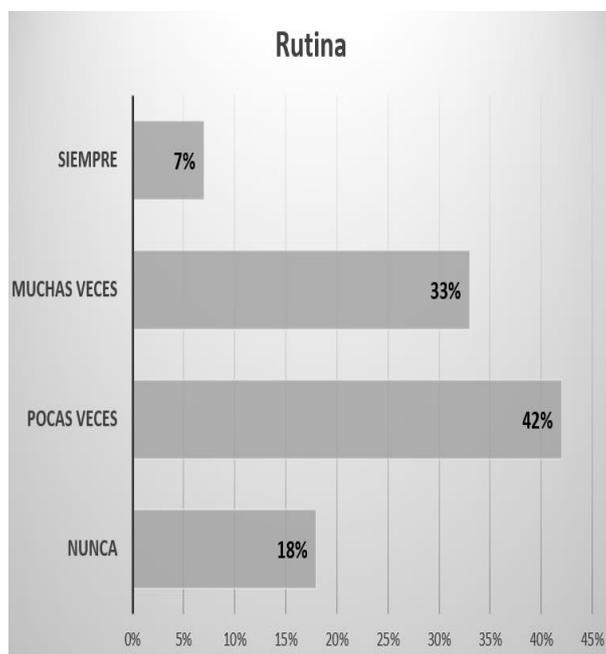
la plaza y el parque, los deportes (E 453), ir a la escuela, ser felices, jugar con sus amigos (E 134), asistir a cumpleaños, visitar a sus abuelos (E763), recreación y socialización (E 24), dejaron de hacer gimnasia, dejaron de juntarse al salir de la escuela para compartir un poco más de contenido, todas las actividades grupales dejaron de hacerse (E 117); encontrarse con sus pares, juntarse a jugar, ir a deportes, cumpleaños, escuela, no ver a sus parientes cercanos (E 314).

Repetidas veces aparecen las mismas referencias en las distintas encuestas: ausencia de vida escolar y social más amplia, ausencia de múltiples actividades culturales, deportivas y recreativas, suspensión de festejos y restricciones a la circulación en la vía pública.

En la vida diaria existen hábitos, prácticas y esquemas de acción que no son realizados con plena conciencia de sus despliegues, pero que permiten al sujeto reconocerse en su identidad. Al ser obligado a modificarlos, el equilibrio subjetivo es perturbado por no poder reencontrarse con su estilo personal y se siente extraño o incómodo. Justamente cuando desaparece la acomodación habitual es que aparece la incomodidad. El reencuentro del sujeto consigo mismo, en su equilibrio regular, está en la base de la salud psíquica.

Esto puede ser entendido como una conmoción contra la habitualidad, y es posible reconocerlo, por ejemplo, en las respuestas de las/os adultos encuestados: un 60% manifiesta que tiene dificultades para seguir rutinas (actividades organizadas en tiempos específicos), lo que de algún modo coincide con afirmaciones anteriores de los mismos/as adultos, que explicitan sus propias dificultades organizativas para asumir las múltiples tareas que han quedado concentradas casi exclusivamente al espacio doméstico.

Gráfico 3: Rutinas en el espacio doméstico



Fuente: elaboración propia

La suspensión de actividades que ordenaban una habitualidad prevista y la restricción por un tiempo prolongado de todas las acciones en el espacio privado supuso a las/os sujetos una nueva convivencia y la necesidad de crear nuevas formas de ocupar el tiempo. Con respecto al aburrimiento, las/os encuestados observan que en el 43% de los casos, los niños/as y

adolescentes han mostrado aburrimiento la mayor parte del tiempo, mientras que el 13% lo manifestó de modo regular. Por su parte, el 32% lo mostró pocas veces, y un 12%, nunca.

Podemos pensar estas nuevas situaciones imaginando a una tejedora norteña de cestas que se reencuentra con su identidad tejiendo canastos, quien, aún después de muchos años, sigue haciéndolo. Del mismo modo, el escritor, escribiendo y el futbolista, jugando. El hecho de no poder desplegar las acciones habituales con las que el sujeto se reconoce estando en la normalidad de su vida se puede sostener durante un tiempo, pero con la expectativa de volver al hogar y a la propia vida habitual.

La adopción de formas de acción de las/os más chicas/as, en general, es por acomodación imitativa de lo que hacen otros con quienes comparten la vida regular. Se hace lo que hacen otros. En ocasiones, lo que se ve hacer por TV. Sea como fuere, siempre hay un “mundo de la vida” con ciertas condiciones que no solamente dependen de las decisiones individuales de las/os adultas/os. Hay políticas públicas, hay catástrofes climáticas o hay pandemias que obligan a poner en juego otro tipo de acciones para mantener o recobrar equilibrios.

Algunos progenitores brindan a su hijo/a una confianza básica que lo sostiene incondicionalmente y sin restricciones; algo semejante puede ocurrir entre un buen/a docente y sus discípulos o un/a jefe de equipo honesto y auténtico que quiere el bien de sus dirigidos/as. Es la expectativa que se suele tener respecto de un/a líder político a quien se sigue y se le otorga una credibilidad y confianza que no se da a otros participantes del mismo campo político. Pero ello no ocurre automáticamente por motivos biológicos.

En situaciones de aislamiento, algunas familias pudieron desplegar múltiples acciones de contención:

Jugamos en familia, leemos mucho, tratamos de disfrutarlos y aprovechar este tiempo de estar juntos... Creo que es momento de aprender otras cosas y divertirse en familia... Tratar de cuidarse un poco más hasta que logremos un 70% de vacunados (E 4).

Bailamos más, damos tareas o actividades hogareñas antes de ver tele o ponerse con el celu (E 60).

Coser, pintar, aprender a cocinar (E 99).

La seguridad y confianza que le brindaron los padres a sus hijas/os durante la escolaridad en pandemia repercutió en la forma subjetiva en que la vivieron.

La escuela en casa

La pandemia transformó nuestro “mundo de la vida” al instalar abruptamente nuevas formas de transmisión educativa que restan importancia al hecho de compartir el espacio en el que se está y que amplían diferencias.

Pudimos constatar que las acciones de cuidado y de enseñanza han permanecido a cargo mayoritariamente de mujeres obligadas a innovar en sus acciones mediante transmisión tecnológica. No sólo se trasladó la clase presencial a la virtualidad, también en algunos casos fue posible hacer intercambios educativos sin necesidad de trasladarse a la sede en la que se organiza ese servicio, y así se logró retomar estudios interrumpidos.

El derecho al acceso a la educación tuvo más inconvenientes en los niveles pre-primario, primario y secundario, pero aparecieron nuevas alternativas en el nivel superior terciario y universitario. No obstante, debieron acomodarse aceleradamente a las nuevas circunstancias, muy diferentes de las habituales, con un gran compromiso docente que implicó seguir cumpliendo con sus funciones en medio de una sorpresiva reforma impuesta por la pandemia.

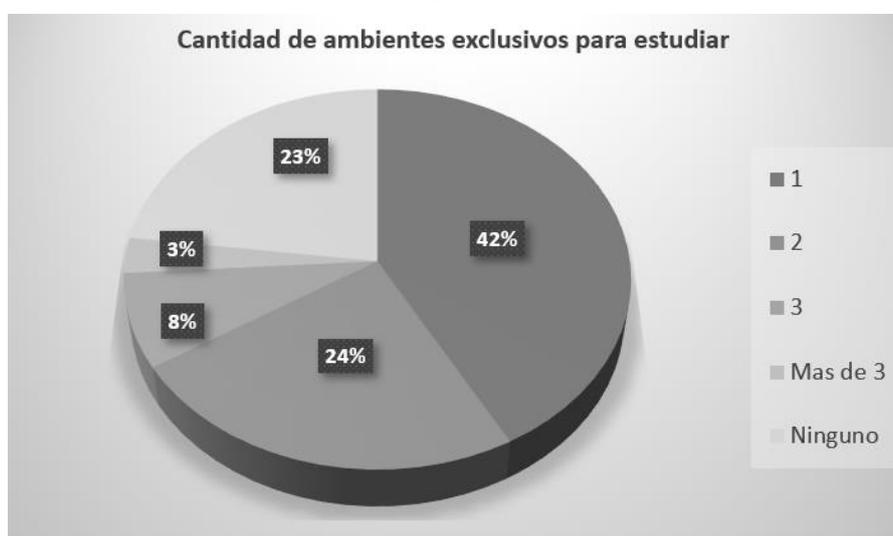
Es así como quedaron en evidencia las enormes asimetrías en el desafío de lograr lo colectivo-virtual.

De la población encuestada, el 43% sólo tienen hijos/as en el nivel primario, el 36% sólo tiene en la escuela secundaria y, por último, el 21% tiene en ambos niveles. El tipo de institución elegida es de gestión estatal en un 46%, de gestión privada en el 47% y el 7% restante tienen hijos/as en ambos tipos.

Se indagó, además, sobre ciertas condiciones materiales que organizan la vida en el hogar y que dan cuenta de los espacios y recursos disponibles para sostener la escolaridad en virtualidad.

Un 42% de las familias expresa disponer de un ambiente exclusivo para estudiar, el cual, en muchos casos era compartido por varios miembros de la familia. El 24% contaba con dos ambientes, y un porcentaje menor, con tres o más espacios para esa actividad. Hay que destacar que el 23% de las familias no disponía de un ambiente que pudiera ser exclusivo para estudiar.

Gráfico 4: Ambientes en el hogar de uso exclusivo para estudiar



Fuente: elaboración propia

La construcción de representaciones y vivencias se realiza siempre con las alternativas existentes. La crisis sanitaria fue mundial. La reiteración de informes de contagios y fallecimientos produjo en la sociedad una desensibilización defensiva en medio de la saturación por las limitaciones y restricciones impuestas por la pandemia. Todo esto se sumó a las nuevas exigencias de escolarización virtual, algo que no resultó natural y que, en algunos hogares, implicó incomodidad y frustración por el hecho de carecer de los dispositivos tecnológicos necesarios o por una conectividad deficiente.

Esto mismo ocurrió con la escolarización, que se virtualizó y produjo agobio en muchas madres, frustración en la/os hija/os y una sobrecarga de responsabilidades en la/os docentes.

Cabe preguntarse por la construcción de los esquemas y los *habitus* de niña/os sin escolaridad presencial, con conexión a internet o ninguna conexión, recibiendo cuadernillos impresos o no recibiendo ningún servicio escolar, acompañada/os por padres y/o madres ocupadas/os o desocupada/os, contando con recursos o valiéndose de lo mínimo indispensable para una vida saludable.

La información de la encuesta hizo más evidente que las condiciones previas de educación y de equipamiento tecnológico de las familias marcaron diferencias en las situaciones de educación virtual, en su capacidad para sostener a las/os niñas/os y adolescentes en la continuidad educativa. En los gráficos 5 y 6 se muestran algunas referencias sobre el equipamiento. El 48% de las familias cuenta con una computadora que se comparte y el 10% no cuenta con computadora, y ha accedido a la actividad escolar virtual mediante celulares. En una proporción semejante, el 42% ha podido ofrecer una computadora a cada hijo/a.

Gráfico 5: Disponibilidad de dispositivos tecnológicos en el hogar

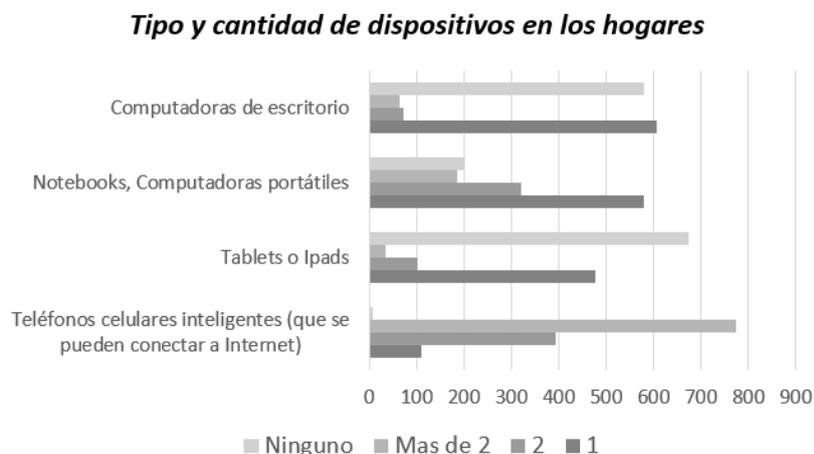


Fuente: elaboración propia

Entre los dispositivos tecnológicos, el celular es el que ha permitido, en mayor medida, la continuidad pedagógica. Un poco más de 60% de las familias cuenta con más de dos celulares. Cerca de la mitad cuenta con computadoras de escritorio y/o notebooks.

Queda claro cómo las condiciones objetivas materiales marcan una evidente desigualdad en el acceso a las propuestas escolares en tiempos de exclusiva transmisión virtual. Cabe aclarar que quienes respondieron esta encuesta son familias que tienen algún tipo de dispositivo, así como ciertos esquematismos de acción que posibilitaron participar de esta investigación.

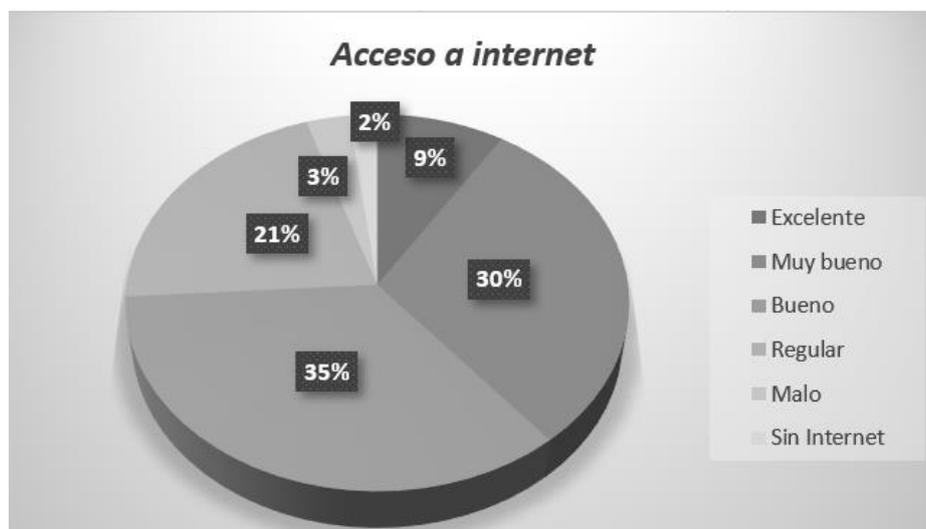
Gráfico 6: Tipo y cantidad de dispositivos disponibles



Fuente: elaboración propia

La conectividad fue indispensable en este contexto. Es más, es posible que haya mejorado en el transcurso que va desde marzo de 2020 hasta el momento en que se administra la encuesta, dado que luego de un año del ASPO las familias encuestadas pueden haber contratado nuevos servicios con una mayor accesibilidad a internet. Sólo un 2% manifiesta no tener internet y un 3%, tener una conectividad mala. El 65% reconoce un acceso bueno y muy bueno.

Gráfico 7: Acceso a internet en los hogares



Fuente: elaboración propia

La pandemia instaló una situación imprevista, lo que le requirió al personal de salud que indicara qué hacer. Esto llevó a que se virtualizaran las comunicaciones en educación con el fin de mantener la continuidad en los intercambios docente-estudiante, pero a una distancia que evitara contagios, por las circunstancias que impedían la proximidad. Así, la pandemia instaló modificaciones en la vida privada y en la pública.

En general, casi totalidad de las respuestas obtenidas (94%) manifiesta que las/os niñas/os no han aprendido lo mismo en cuarentena que cuando asistían presencialmente a la escuela. Como factores que han condicionado estos aprendizajes, destacan:

- La ausencia de intercambios.

No. La presencialidad es sumamente importante para que el niño pueda sacarse dudas en el momento, también para la sociabilización con el grupo de pares (E756).

No, falta continuidad presencial para interactuar con profesores y compañeros (E671).

No, porque es insuficiente la comunicación y relación alumno-profesor en secundario. En escuela primaria está bien el tiempo e interacción con la maestra, pero no hay relación con sus compañeros (E 383).

- Cierta pérdida en la especificidad pedagógica de la transmisión de conocimiento.

No, el contexto de escuela brinda condiciones que permiten que el aprendizaje sea mejor y más adecuado ya que se aplican métodos pedagógicos que en casa no hay, a ello sumarle lo que aprenden como personas en convivencia dentro de una institución y con pares (E63).

- Dificultades ligadas a la enseñanza y el aprendizaje en modalidad virtual.

No, falta adaptación al mundo digital (E 538).

No, ya que las metodologías utilizadas y la cantidad de contenido no es el mismo que recibiría en la presencialidad (E5).

No. Les falta más atención a los chicos, no es lo mismo que ir al colegio (E10).

- Menor tiempo dedicado a lo escolar.

No. Porque han sido menos horas, la dedicación a los alumnos no ha sido lo mismo (E 482).

- O una combinación de varias.

No. Porque la discontinuidad de las clases, la desmotivación personal, la complejidad de la situación de trabajo virtual (E 457).

No, el aprendizaje no es lo mismo en la presencialidad. Porque se perdió el vínculo entre profesores y compañeros, además que no hay un espontaneidad en las explicaciones como la resolución de dudas que puedan surgir de las mismas, debates y opiniones que se dan en una clase presencial, como así también que se están dando contenidos priorizados dejando de lados otros contenidos que pueden nutrir el conocimiento y nivel de los chicos, además de que están pasando muchas horas frente a las pantallas (tienen clases en horario real más trabajos prácticos como tarea) perjudicando la salud física (postura, visión, poca actividad física), etc. (E11).

Tanto las formas de construcción de representaciones y vivencias como las condiciones de producción se vieron profundamente modificadas a causa de la adaptación del dispositivo escolar a las restricciones impuestas por la pandemia. La forma de procesar relacionamente las posibilidades educativas no fue igual durante la crisis sanitaria, y esto fue advertido por la mayoría de los/as padres/madres.

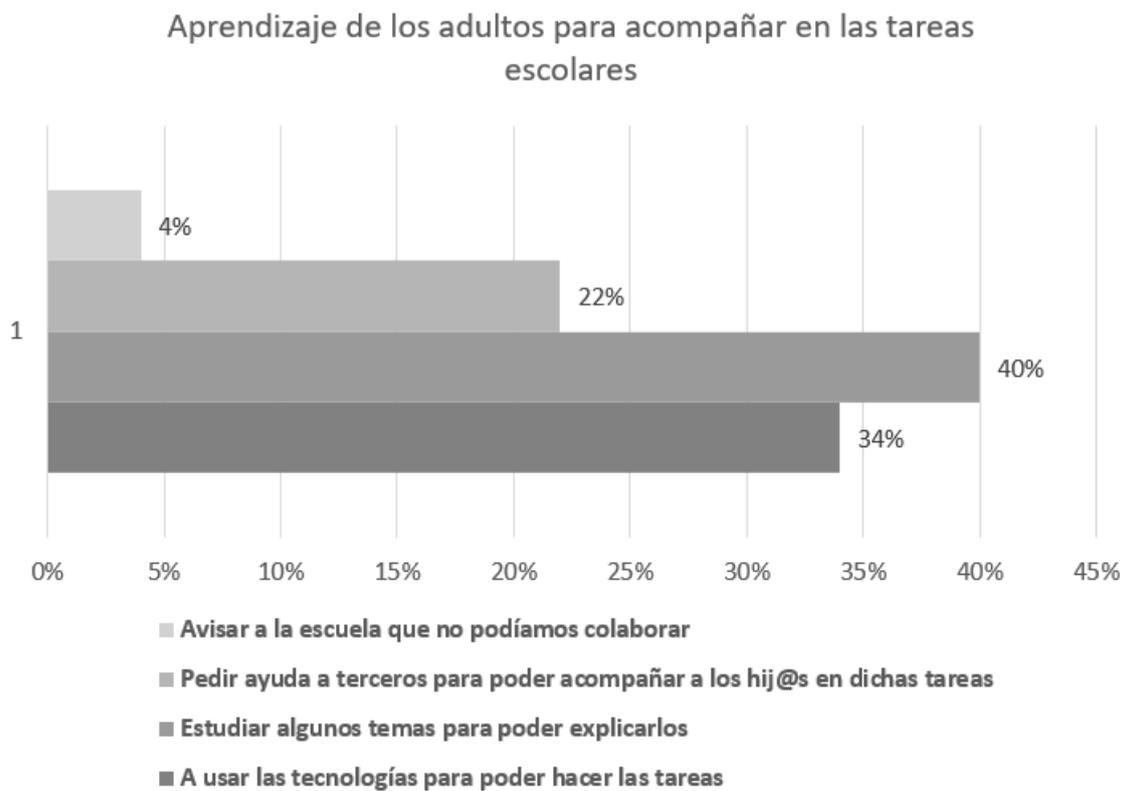
La escena escolar ha variado y con ello se han modificado las posiciones asignadas y ocupadas. El capital cultural anterior de las familias y la disponibilidad de equipamiento tecnológico, con los hábitos de uso ya existentes, determinaron diferentes condiciones de acción y de significación en las comunicaciones escolares.

Por ello, no son idénticas las circunstancias escolares para todos en lo referido a los recursos de expresión, a la asimilación y el cumplimiento de las consignas y en el aprovechamiento del proceso educativo. No solamente porque no todos reciben la misma calidad de alimentos o abrigo, sino también por la calidad de las mediaciones familiares que sostienen las

subjetividades y posibilidades constructivas de las/os niñas/os. La película italiana *La vida es bella* (1997) nos muestra a un padre excepcional por su capacidad de sostener del mejor modo a su hijo; esa mediación con la realidad contextual es función de los familiares más cercanos a los niños y se articula con las acciones desplegadas o propuestas por las/os docentes.

En la encuesta preguntamos sobre lo que consideran que debieron aprender las/os padres para acompañar en la escolaridad en pandemia. En las opciones cerradas, no excluyentes, se obtuvieron 1860 respuestas que quedaron agrupadas de la siguiente forma:

Gráfico 8: Aprendizajes necesarios para acompañar en la escolaridad



Fuente: elaboración propia

La opción más elegida refiere a la necesidad de conocer contenidos específicos para, luego, poder transmitirlos a sus hijos/as. En segundo lugar, se ubica la necesidad de habituarse a las tecnologías utilizadas con fines educativos. También se observa que un 22% de los encuestados ha acudido a ayuda externa en el acompañamiento escolar. Una parte de la muestra expresa haber comunicado a la escuela que no estaban en condiciones de ayudar. Junto con estas opciones, hubo quienes agregaron otras referencias, como:

Organizarnos con nuestros horarios de trabajo para poder dedicarles el tiempo necesario con aquellos temas que no eran tan simples de entender. De todas maneras, valió la pena el esfuerzo, ya este año están mucho más independientes y entregan sus trabajos de manera muy completa, aprendiendo cada día un poco más (E 143).

A ser mama multifunción, falta tiempo, y mucho estrés. En mi caso estoy 10 horas frente la computadora entre las clases de mis hijos y las mías. Un horror (E 154).

Dedicar más tiempo para acompañar, orientar y el compromiso para cumplir en tiempo y forma para lograr la continuidad de la Escuela desde casa (E 623).

Los desafíos de asumir el acompañamiento en los aprendizajes escolares de las/os hijas le requirió a las/os adultos el despliegue de acciones específicas para las que no se sentían preparados y que iban asumiendo mientras reconocían que debían apropiarse tanto de los contenidos como del uso de los soportes tecnológicos.

Se puede decir que tuvieron mayor capacidad adaptativa aquellos que tenían mayores comodidades y que contaban con equipamiento tecnológico. A ello contribuyeron las condiciones económicas más confortables y el mayor capital cultural, que permitieron coordinar acciones de mejor acomodación a las circunstancias imperantes. Los más vulnerables tuvieron mayores dificultades para adaptarse y sufrieron más. No todos tenían disposiciones previas para poder organizarse dentro de las condiciones de vida impuestas por las restricciones sanitarias, por lo que experimentaron ansiedad, tristeza, angustia y depresión, principalmente, por no poder continuar, como habían previsto y deseado, con sus proyectos de vida tal como los venían desarrollando.

También, a partir de la introducción de transformaciones que dieron centralidad a la tecnología, quedó evidenciado que el aprendizaje no está garantizado por la emisión de mensajes, sino que lo significativo es la construcción de conocimientos, algo que en ocasiones el mercado también jaquea al introducir innovaciones que aumentan desigualdades en el acceso a los nuevos formatos impuestos. Así, se hizo más evidente que el derecho a la educación exige la presencia del Estado.

En este punto es imprescindible reflexionar sobre lo acontecido durante la pandemia del 2020/2021 para ver cómo seguir en los niveles obligatorios, qué se necesita en cuanto a herramientas y a formación docente. También se impone incorporar un pensamiento pedagógico, psicopedagógico o socio-psicopedagógico que articule una consideración respetuosa de las contingencias particulares.

Aspectos positivos y negativos que dejan las vivencias en pandemia

Comprender lo que sucede, lograr entender la situación que se atraviesa, que no es sólo local o nacional, sino mundial, es difícil y genera desconcierto porque no hay un acervo de saber previo de este tipo de incidencias.

La vida cotidiana cambió aceleradamente y para muchos esto no fue fácilmente asimilable. Es evidente que las disposiciones incorporadas constitutivas del hábito no resultaron eficientes y se experimentó incomodidad. La comprensión de las acciones convenientes, entender qué es más peligroso y qué es más protector, supone una subjetividad articulada con prácticas posibles desde lo cognoscente y lo social-habitual.

Todos asistimos a cambios que abarcan a todo el mundo, pero las posibilidades de acción y entendimiento son diferentes en lo económico, en lo intelectual, en lo social, en lo simbólico-cultural de cada "mundo de la vida" particular.

También interviene la credibilidad y aceptación de las prescripciones y normas difundidas por los medios. La legitimidad de las comunicaciones e informaciones circulando por medios muy heterogéneos también participa en la comprensión de los hechos. Las mediaciones en la producción y en la circulación de las referencias que orientan la acción varían en diferentes contextos, lo que genera distintas ideas compartidas grupalmente.

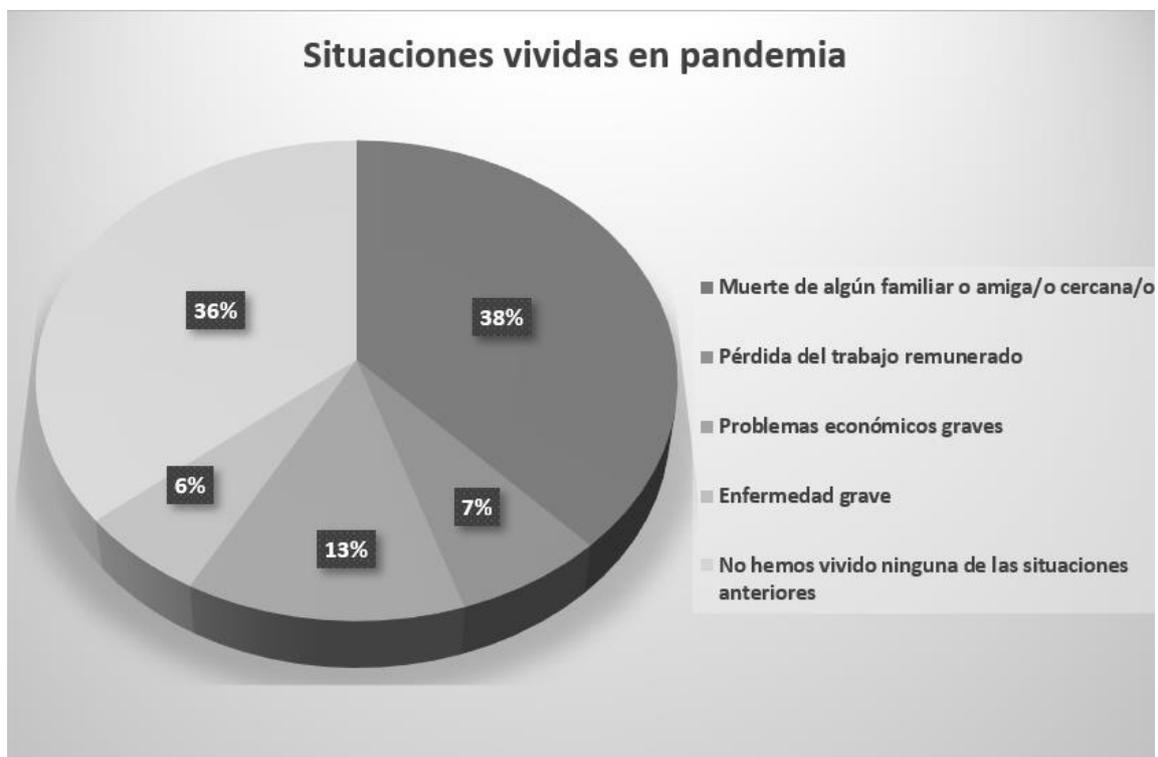
En esto la educación cumplió y cumple un papel fundamental en la construcción de conocimientos y en la constitución de entendimiento. En el campo educativo también hay tensiones, disparidades de acción, de recepción de mensajes, de reconocimiento de autoridad.

Las visiones sobre la pandemia son transmitidas por muchas vías y son asimiladas por destinatarios con condiciones de asimilación y de acción muy diferentes, afectados simultáneamente por la crisis pandémica general, pero bajo diferentes situaciones, algo que genera un caleidoscopio de efectos en la escolaridad.

Las experiencias previamente vividas no sirvieron para interpretar la circunstancia que se atravesaba como crisis sanitaria. Entonces, nos preguntamos: ¿cómo asimilar las informaciones dadas por los medios y cumplir las nuevas normas instaladas como restricciones? ¿Desde qué condiciones y con qué disposiciones protegerse adecuadamente?

Las/os adultos responsables de cada unidad doméstica pudieron haber sufrido enfermedad o graves pérdidas; pudieron haber contado con espacios y equipamiento suficientes o carecer de ellos, haberse visto afectados económica y subjetivamente por las restricciones y el aislamiento o haber mantenido equilibrios previamente existentes. En la encuesta se dispuso una pregunta cerrada que arrojó las siguientes respuestas:

Gráfico 9: Posibles situaciones vividas durante el ASPO y DISPO



Fuente: elaboración propia

Los ítems elegidos permiten una aproximación a diversas situaciones en las que las condiciones previas jugaron un papel fundamental. Condiciones materiales y socio-subjetivas que permitieron a las familias sostenerse en medio de la incertidumbre y los riesgos. El 38% de los encuestados expresan haber perdido algún familiar y/o persona allegada afectivamente. Un 7% ha perdido el trabajo y el 13% dice haber pasado por dificultades económicas graves. Un poco más de la tercera parte de la muestra dice no haber experimentado ninguna de las situaciones indicadas en la encuesta.

Quienes perdieron a un familiar o a alguien cercano atraviesan situaciones de duelo, del mismo modo que lo harán quienes padecen una enfermedad grave o quienes han perdido un trabajo remunerado y, con esto, empeoran sus condiciones de vida con respecto a las condiciones que tenían antes de la pandemia.

La situación de restricciones se vivió de diferentes maneras, según las condiciones previas en las que se encontraba cada grupo doméstico, pero para todos advino una nueva realidad diferente a la que conocían hasta ahora. Los supuestos fueron conmovidos por las nuevas normas sanitarias para evitar el avance de los contagios sin contar en un primer momento aún con vacunas.

Como complementaria a la pregunta anterior, se hizo una pregunta abierta que solicitaba un balance general de lo que había vivido la familia a partir de la pandemia. Aquí se obtuvo una multiplicidad de respuestas que se mueven como un péndulo entre lo positivo y lo negativo. A continuación, se comparten algunas declaraciones que ejemplifican respuestas recurrentes. Así, hay enunciados positivos que van compensando:

Tuvimos la suerte de tener trabajo, de no tener muertos por COVID en la familia, de poder estar para nuestros hijos y padres. Perdimos cosas, ganamos algunas, aprendimos varias. La instancia de reflexión desde lo personal es inevitable y creo necesaria. También creo que muchos tuvieron otra experiencia incalculablemente más dura, bien gestionada, y con honestidad algunas cosas se hubieran podido evitar o, al menos, reducir. (E 954).

Existen aspectos positivos y negativos. Positivos, acercarme más a mis hijos, tener más tiempo para compartir. Negativo, la escasa socialización de los chicos (E 1097).

Otros estrictamente negativos:

¡Fueron meses duros de estar encerrado y de un día para el otro que te corten todo y tener que estar aislado, sin contacto físico más que con los convivientes! Fueron muchos días donde la monotonía nos traía mal. (E 982).

Momentos muy difíciles, padres trabajando más de lo habitual, pero desde el hogar y no dejando de acompañar a la niña en lo escolar (E 999).

Es difícil, soy médica de terapia intensiva y no tenía con quién dejarlos, ni cómo acompañarlos, mucha desesperanza con el miedo atroz de contagiarlos y ver la muerte otro día más (E 1019).

Aburrimiento, angustia, tristeza, depresión, pérdidas (E 1051).

Las tragedias humanas no se resuelven sólo con dinero, y aun cuando los aspectos económicos puedan mejorar, quedan las huellas, que perduran por la autoestima herida y los lazos sociales quebrados. Al comparar las respuestas dadas, desde diversas situaciones previas y en diferentes regiones del país, encontramos comportamientos que se diferencian en función de la situación anterior, pero, sobre todo, por las creencias del grupo. Es decir, los supuestos de base desde los que se consideran los hechos modelan las reacciones y las respuestas. A cada hecho y circunstancia se responde en función de las convicciones de base y de las características de personalidad de los sujetos implicados.

En la encuesta, quienes respondieron positivamente no solamente no sufrieron pérdidas de familiares ni enfermedades graves, sino que también cuentan con condiciones previas desde las que valoran y destacan la unión familiar, condiciones objetivas que permiten la vida con menos conflictos y mayor equilibrio subjetivo y social. Entre ellas, podemos citar:

Fue positivo porque pudimos pasar más tiempo juntos (E 1059).

Luego, encontramos las respuestas de aquellos que, en la pérdida, han podido sobreponerse:

Positiva, porque hemos podido sobrellevar la distancia del resto de la flia, la pérdida de amigxs por COVID y suicidios de compañerxs de escuela de mi hija (E 1062).

Cuesta leer lo positivo en un contexto de emergencia sanitaria, pero, por ejemplo, en el último caso se asimilan los hechos acontecidos en función de lo que le sucedió a esta persona y a su familia en particular. Su afirmación parte de la convicción de que lo positivo era salvarse ellos mismos de lo peor, salvarse de algo que sí le fue sucediendo a conocidos. Su balance es positivo desde una lectura ciertamente egocéntrica.

La posibilidad de un equilibrio subjetivo depende de la historia previa de cada sujeto y de las posibilidades actuales de resolución de situaciones en medio de las restricciones. En cada grupo doméstico había condiciones previas que sustentaban esa posibilidad. Por ello, encontramos diferencias marcadas entre las respuestas de quienes expresan gran desasosiego y sufrimiento y las de aquellos otros que encontraron aspectos positivos en medio del aislamiento.

Consideraciones finales e inquietudes pendientes

Se ha abordado una parte de las respuestas dadas en la encuesta y es a partir de estas primeras interpretaciones que surgen nuevas discusiones. Nos preguntamos sobre las transformaciones en la vida cotidiana de los hogares desde el inicio de la pandemia y cuáles fueron las repercusiones psicosociales en niños/as y adolescentes.

En este trabajo han respondido las encuestas quienes contaban con el conocimiento necesario para poder completar un instrumento de este tipo además de los dispositivos tecnológicos para poder hacerlo, lo que deja afuera a gran parte de los referentes familiares que no pudieron participar del estudio. Es una limitación que pendiente la necesidad de continuar una vez que se pueda trabajar con otras familias de modo presencial.

El relevamiento realizado en diversas regiones permitió acercarse a expresiones dadas a partir de situaciones concretas de nuestro país, de protagonistas que compartieron las prescripciones adoptadas por la pandemia. Desde respuestas semejantes, o no, en cuanto a las vivencias experimentadas, se identificaron condiciones de vida asociadas, ya sea en su vinculación con las instituciones educativas como en cuanto al impacto subjetivo. Así, mientras que en algunas familias hubo mayor malestar y sufrimiento, otras encontraron recursos adaptativos positivos en su vida para mantenerse en un equilibrio más saludable.

Pudimos comprobar que siguieron siendo mayoritariamente las madres quienes acompañaron a las/os hijas/os en sus tareas escolares, así como quienes se hicieron cargo en mayor medida de responder la encuesta, algo que corrobora que en nuestra sociedad las funciones de cuidado siguen estando a cargo de las mujeres. Tomemos las palabras de una madre:

Ellos, al igual que los adultos, están atravesados por la pandemia. Somos parte de un momento de crisis humanitaria y epidemiológica. Toda nuestra vida anterior está en suspenso. Nos adaptamos con mayor o menor flexibilidad a esta situación inédita como vamos pudiendo con los recursos que tenemos y podemos crear (E 156).

Sin embargo, no todos/as pueden expresarse de esta forma. Sabemos que cuando las combinaciones acontecidas en la trayectoria de vida de los sujetos en el juego de relaciones en el que estuvieron implicados (o complicados) no fueron armónicas, se producen

disonancias que afectan su entendimiento y sus posibilidades de acción. Hoy esas disonancias pueden estar generalizadas por la pandemia.

Durante el tiempo transcurrido desde el comienzo del siglo hemos tenido en nuestro país muchas situaciones complejas, pero particularmente la pandemia iniciada en el 2020 abarcó a todos los países del mundo, afectó a todos los niveles sociales al mismo tiempo y obligó al cambio de hábitos y a la ausencia de libertad para desplazarse. Dificultades para compartir con seres queridos del modo habitual incidieron en algunos más que en otros. Lo que antes era cotidiano se transformó, la vida doméstica ya no podía ser como antes. Todo cambió de forma prolongada, lo que fue suficiente para instalar una diferenciación de épocas, de formas de vida, entre el antes y el ahora; cambiaron las prioridades, los estímulos y las conversaciones. Los umbrales de irritabilidad se modificaron y los equilibrios subjetivos se alteraron en muchos niños y adultos. No todos pudieron sublimar el malestar y mantener la armonía doméstica teniendo que trabajar y ayudar en las tareas del hogar y en las tareas escolares de los más pequeños.

A algunos les resultó difícil compatibilizar la funciones maternas y paternas con las obligaciones laborales propias y las escolares de sus hijos en un contexto modificado en el que las acciones necesarias eran diferentes; no era posible resolver las exigencias cotidianas con los hábitos previos y esquemas naturalizados desde siempre, hasta la credibilidad en las instituciones se vio afectada y comenzó a imponerse una lógica de las necesidades.

Desde el espacio doméstico se trató de mantener el equilibrio, ese equilibrio que podía verse alterado por el contagio del virus dentro de la familia o en el grupo de amigos, o que llegara a ocurrir lo peor, algo que instala un proceso de duelo superpuesto a la pérdida de la realidad cotidiana conocida. No todos contaban con inclusión digital y con espacios diferenciados para desarrollar las actividades escolares y, también, las laborales. Efectivamente, la vida privada y la vida pública se transformaron para todos.

Según Leibniz (1981), “el presente está preñado de futuro”, porque en cada momento las personas tienen los medios de dar forma al futuro. Sin embargo, esas acciones que se proyectan al futuro han sido trastocadas por la pandemia y perdieron las secuencias regulares.

Las seguridades subjetivas se apoyan en seguridades objetivas que pueden verse modificadas a causa de enfermedad, muerte o crisis no prevista. Entonces, las disposiciones incorporadas constitutivas del hábito no resultan eficientes y se experimentan desequilibrios psicosociales. Lograr entender la situación que se atraviesa, que no es solamente local o nacional, sino mundial, es lo que desconcierta, es más difícil.

La comprensión de las acciones convenientes, entender qué es más peligroso y qué es más protector supone una subjetividad articulada con prácticas posibles en cada realidad desde un enfoque cognoscente y social.

Los efectos de la pandemia se seguirán viendo en el tiempo, pero ya se hace evidente un antes y un después de la aparición de un virus que mostró la gran vulnerabilidad de los humanos. Un hito histórico que diferencia épocas y formas de vida. La significación construida por cada agente en su pensamiento tiene un sustrato cultural en la articulación entre el pensamiento individual y el colectivo, no obstante, hubo recurrencias en diferentes sociedades. El sistema de significaciones se traduce individualmente en el entendimiento de cada sujeto. Un hecho supera el dato perceptivo y siempre implica en su lectura una interpretación basada en conceptos o en supuestos del sujeto que observa. Además, es desde la guía que brindan los supuestos que se percibe.

Desde un punto de vista propositivo, se hace necesario pensar esta nueva realidad en la que hay que ir a buscar a las/os estudiantes, los que se desvincularon, y reconstruir formas de acción y de comunicación que se perdieron. Todos pueden aprender y todos se encuentran en situaciones diferentes, con distinto tipo de conocimientos; se hace necesario modificar las condiciones que implican grandes desigualdades en las posibilidades de acción y de comunicación tanto en lo material como en lo simbólico-cultural.

No se puede sostener la actitud del positivismo de tratar como objetos a los destinatarios de propuestas de revinculación educativa; se trata de tener en cuenta sus demandas e intereses en la medida en que se pueda, pero en primer lugar siempre. No se puede igualar en bloque a todos si no se procura respetar sus particularidades. No se trata, entonces, de repetir traumáticas situaciones de imposición con sujetos a los que se interpela, sino de consultar preguntando, comunicándose y promoviendo la cooperación entre todos para alcanzar logros compartidos.

Se requiere el respeto por la autonomía y, especialmente, el diálogo en el que todos nos enseñamos unos a otros y buscamos entendernos. El objetivo es el entendimiento, para el que necesitamos comunicarnos; la comunicación es el instrumento fundamental para alcanzar ese entendimiento. No se trata de fingir que las diferencias de expresión y acción no existen, partiendo de las diferencias se procurará sostener un diálogo que no sea manipulación ni imposición. Con un diálogo que no se imponga, sino que acuerde escuchando para entender y permitir intercambios constructivos.

Seguiremos pensando, entonces, de cara a lo próximo, ¿desde qué supuestos será la vida pospandemia? En todo análisis sigue existiendo un vínculo íntimo entre lo intelectual, lo moral y lo político; la incertidumbre en cuanto a la apreciación de la realidad actual puede llevar a contradicciones, así como a errores intelectuales morales y políticos. Necesitamos explicar la realidad actual pensando en un tiempo más extendido, tener en cuenta la historia y la proyección de un futuro posible. Para ello es pertinente analizar lo sucedido con los instrumentos conceptuales con los que contamos y, luego, pensar alternativas de acciones posibles

Referencias bibliográficas

CINFUENTES CARCELÉN, Amelia Carolina y NAVAS CAJARMARCA, Adriana María (2020). *Confinamiento domiciliario por COVID 19 y salud mental de niños y adolescentes en la población ecuatoriana*. Pontificia Universidad Católica de Ecuador. Recuperado de: <http://repositorio.puce.edu.ec/handle/22000/18656> (10/01/2022)

ERADES, Nieves; MORALES, Alexandra (2020). "Impacto psicológico del confinamiento por la COVID-19 en niños españoles: un estudio transversal", en *Revista de Psicología Clínica con Niños y Adolescentes*, 7 (3), 27-34.

GOMEZ, Sandra y LAINO, Dora (2021). "Repercusiones psicosociales generadas en estudiantes universitarios ante la imprevista virtualización de los procesos educativos. Enseñar y aprender en el contexto de la emergencia sanitaria por el Covid-19", en *Escrivid 2020*, Córdoba, Argentina: Universidad Nacional de Córdoba, 471-482.

HABERMAS, Jürgen (1982). *Teoría de la acción comunicativa, complementos y estudios previos*. Buenos Aires: Taurus.

LAINO, Dora (2000). *Aspectos psicosociales del aprendizaje*. Rosario, Argentina: Homo Sapiens.

LAINO, Dora; PAIN, Sara y AGENO, Raúl (2003). *La Psicopedagogía en la Actualidad: Nuevos Aportes para una Clínica del Aprender*. Rosario, Argentina: Homo Sapiens.

LAINO, Dora y GOMEZ, Sandra (2020). "Aprendizaje en contextos de aislamiento. Adaptación de las prácticas y construcción de nuevos esquemas y hábitos", en Beltramino, Laura (comp.) *Aprendizajes y prácticas educativas en las actuales condiciones de época: COVID-19*. Córdoba. Argentina: Universidad Nacional de Córdoba, 124-131.

LEIBNIZ, Gottfried (1981). *Monadología*. España: Pentalfa ediciones.

PIAGET, Jean (2000). *La equilibración de las estructuras cognitivas. Problema central del desarrollo*. México: Siglo XXI.

Cita sugerida: GÓMEZ, Sandra María y LAINO, Dora Lucia (2022). "Transformaciones en la cotidianeidad en tiempos de pandemia desde la perspectiva de las familias" en *Revista Argonautas*, Vol. 12, Nº 18, 7-26. San Luis: Departamento de Educación y Formación Docente, Universidad Nacional de San Luis. <http://www.argonautas.unsl.edu.ar/>



Recibido: 12 de marzo de 2021

Aceptado: 17 de febrero de 2022